

Semblanza, obras y actualidad del insigne escritor inglés

Al contrario de muchas gentes confieso que no soy partidario de la entrevista dialogada sin más ni más, colocando la pregunta y la respuesta. Si lo que se persigue es conocer al entrevistado nada mejor que hacerle un retrato literario, una semblanza decidida, porque está visto que la gente prefiere que le cuenten que el escritor se come las uñas a que se pasa las noches leyendo a Cervantes. De éste novelista inglés Somerset Maugham podrían decirse muchas cosas. Es, en primer lugar, como un primo hermano de Juan Belmonte. Anda ya por los ochenta años que los lleva con agilidad y con una gracia descomunal porque nadie podría echarle más de sesenta y pocos.

La mañana de nuestra entrevista se presentó en el "hall" del Ritz muy puntual. Vestía un traje gris de franela entre cuyas solapas asomaba un "monócle" que llevaba colgado de un cordoncillo negro, como una medalla.

Maugham habla un francés de primero de bachillerato. Taratamudea un poco y procura tener ingenio en la conversación. Es un tanto clínico y se ve que los años le enseñaron muchos trucos que están engarzados en una gran filosofía pa-

ra conservar el renombre literario.

Hablamos mucho. El un poco melancólico nos decía repetidas veces que aquella sería la última mañana de España, su última mañana.

—Tengo ochenta años y me encuentro viejo. Por muy optimista que uno sea no tiene más remedio que pensar en que va a morir pronto. Sale en la conversación la Fiesta Nacional. Se habla principalmente de la belleza de los toros.

Acudo a todas las corridas que puedo. Siempre que salgo de la plaza me digo: Desgraciadamente está será la última vez que veo una corrida de toros. Luego, tengo suerte; porque siempre acudo a otra. Me entusiasman los toros; es una fiesta de bravura y de elegancia.

Ha escrito Maugham veintisiete obras de teatro y treinta volúmenes de novelas y cuentos.

—¿Y como ha distribuido el trabajo?

Mivida de escritor ha sido realizada trabajando solamente tres horas diarias sin dejar la faena un solo día.

A nosotros nos parece que no hay por qué establecer sistemas cronometrados. Nos parece que den-

tro de una constancia profesional y obligada se pueden escribir novelas sin necesidad de un método de tiempo.

La razón de mis tres horas diarias es la siguiente. Siendo yo joven y estando en París, me enteré que Darwin había realizado su obra trabajando ese tiempo. Entonces yo me dije que por el mismo procedimiento haría mis novelas.

Son las diez de la mañana. Maugham va antes de almorzar al Museo del Prado. Es una visita que no pier de mientras está en Madrid. Solo una hora. Pero toda una hora de atención.

He ido muchísimas veces al Museo del Prado. Si emplease más de una hora en mi visita me marcaría. Es algo tanaloso. Para conocerlo bien hay que ir diariamente durante un mes.

La cantinela de "No volveré, más", pone un reiterado sentimentalismo en Maugham.

España es un país maravilloso. No cansa. Desgraciadamente no podrá volver más. Se acabaron mis veteidades viajeras. Este es el último día que pasó en Madrid. Voy a Andalucía. Me ha gustado mucho, desde hace varias años Ciudad Ro-

drigo. Si usted no lo conoce haga por conocerlo pronto. Tiene un hermoso parador Ciudad Rodrigo.

Ahora no escribe nada en absoluto, según nos dice.

—¿Ni sus Memorias?

Si yo escribiese mis Memorias haría una mala faena a dos docenas de franceses y de ingleses que esperan mi muerte para escribirlas. Tengo también un cansancio físico un cansancio verdadero aparte del intelectual. Hace treinta años escribí la última obra de teatro. Después de la guerra no he escrito ninguna novela.

Voy a dedicarle a usted este libro mío.

El libro se titula "El torbellino de la vida". Maugham escribe mi nombre y debajo de su firma: 1874, la fecha de su nacimiento. Es un epitafio melancólico. Un epitafio en el que falta la fecha de la muerte. Maugham la suplente con una interrogación que le sale un poco nerviosa, un poco temblona como si despertase a todas las malas mu-
sas que pueden darle la muerte.

Marino GOMEZ-SANTOS

"Arriba España". Pamplona - 7. Oct. 1954